

3) El nuevo realismo, que ofrece ya un programa coherente de crítica constructiva frente a los problemas creados por el mundo supertecnificado en que vivimos; por supuesto, este realismo no es académico en su sentido clásico; no en vano toma elementos del cine y de la publicidad, situado como está en una cultura de masas; en su raíz, deriva del Pop. Art., pero con una idea más clara o, si se quiere, más actual; es, en definitiva, un nuevo realismo.

El señor Nieto Alcaide habló, finalmente, de otras tendencias nuevas, de artistas más o menos independientes, distintas evoluciones de la abstracción hacia la figuración. El arte abstracto sigue todavía, pero los artistas suelen derivar pronto —más o menos pronto, según cada autor— hacia la representación y aun la presentación.

Se proyectaron diapositivas de varios autores representativos de estas tres actitudes del arte moderno. El conferenciante fue comentando atinadamente los diversos aspectos de cada autor y de cada tendencia.

Fue presentado por don José María García Herrero, concejal delegado de Cultura del Ayuntamiento.

El señor Nieto Alcaide es profesor de la Escuela de Arquitectura y de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. La conferencia fue organizada por los Festivales de España y el Ayuntamiento, habiendo tenido lugar en el Museo Provincial. — *Félix Ferrer.*

El topónimo Cáscaro en Huesca.

Hace algunos años, al publicar mi trabajo *La muerte del rey Sancho Ramírez y la poesía épica* (ARGENSOLA, IV, 201), supuse que el topónimo Cáscaro, que designa las eras situadas junto al muro de piedra de la ciudad, podía ser medieval y di referencias etimológicas del vocablo, debidas al doctor Dolç, que, siguiendo a Menéndez Pidal y a Hubschimid, relacionaba el topónimo con el guipuzcoano *kaskar*, cráneo, *kazkar*, grava, vizcaíno *kaskara*, guijo, pudiendo considerarse como una supervivencia vasca. Todo ello es cierto si nos referimos al primitivo topónimo.

En cambio, creo ahora que el topónimo oscense puede ser bastante moderno. Durante los siglos XVIII y principios del XIX vivió en Huesca una familia noble, cuyos individuos apellidados Cáscaro, ejercieron diversos cargos concejiles. Mis sospechas de que el topónimo tuviese su origen en esta familia de los Cáscaro, se han visto robustecidas al encontrar una nota de venta de doña Lorenza Arbisa, viuda de Pedro López de Cabañas, a don Francisco Cáscaro, regidor, de "una era sita dentro de los muros de esta ciudad, a la parte que llaman la Torremocha, que confronta con era de los erederos de Josef Bolea y camino que va desde el colegio mayor de San Vicente al portal llamado de San Miguel", por la cantidad de 20 libras jaquesas. Parece que la venta fue otorgada ante notario hacia 1751. — *Federico Balaguer.*